

## MARÍA EUGENIA VAZ FERREIRA (1)

## A LA IMPECABLE.

Lirio impecable de la gran selva humana,  
 Fragante efluvio de una divina esencia,  
 Limpida perla de alguna mar arcana,  
 Sutil reflejo de una alta iridescencia.  
 Aurea falena, maestra soberana  
 En los matices de la psíquica ciencia  
 Oleo exquisito del ánfora cristiana  
 Ritmo inefable de espiritual secuencia:  
 Cristal joyante, rara ave, empirea rosa,  
 Diáfana estrella, fuente maravillosa,  
 Alma inviolada como el místico Edén.  
 Guzla de oro para el más bello canto,  
 Creo en el Padre, Hijo, Espíritu Santo,  
 Y en la hostia sacra de tu amistad. Amén.

## BERCEUSE.

«Era de noche: yo tocaba  
 Una *berceuse* de Chopin  
 Y aun sin mirarlo bien sentía  
 Fijos en mí los ojos de él.

Cuánto, Dios mío, nos amamos  
 Cuando escuchábamos los dos  
 Aquella rítmica armonía  
 Que nos llegaba al corazón!

Mas yo no sé porqué olvidada  
 De su presencia aquella vez,  
 Todas las fuerzas de mi espíritu  
 En la *berceuse* concentré.

¿Fué real su sueño? ¿fué un elogio?  
 Aun hoy lo ignoro. Sólo sé  
 Que yo me dije sin despecho,  
 Fuí más artista que mujer».

La repetí dos y tres veces  
 Siempre *pianísimo* el compás  
 Yo lo llevaba muy despacio  
 Muy cadencioso, muy igual...

Cuando después que hube concluido  
 Volví los ojos hacía él,  
 Hallé los suyos ya cerrados;  
 Nada me dijo, yo callé.

No sé qué extraño sentimiento  
 Hizo á mis labios sonreír  
 Al verlo tan serenamente  
 Adormecido junto á mí...

(1) MARÍA EUGENIA VAZ FERREIRA, es sin disputa la primer poetisa de América y la más grande que ha tenido el país. Su personalidad artística sólo puede equipararse á la de Zorrilla de San Martín, por la intensidad del sentimiento, lo hondo de la emoción y lo exquisitamente delicado de su arte. Es discípula de Heine y ha formado su estilo en el oscuro germanismo del poeta de Dusseldorf, que ella ha sutilizado al reflejarlo en su exquisito temperamento. Perteneció á la raza de los sensitivos, y sin duda en su emotividad de apasionada, hay una mórbida aspiración de «más allá». Escribe desde niña y en todas sus composiciones está el sello de su alma poderosa é inquieta.

## LA TORRE.

En la desierta orilla de unas playas remotas  
 Se alza una vieja torre de almenas seculares;  
 Su alma es íntima amiga del alma de los mares,  
 De quien conoce á fondo las tragedias ignotas.  
 Ha escuchado querellas é idílicos cantares,  
 Sabe mil episodios sobre las barcas rotas,  
 El cielo, las arenas, las libres gaviotas  
 Y los maravillosos poemas estelares.  
 En las noches de luna todos los pescadores  
 Y las pescadorcitas de los alrededores  
 Junto á la vieja torre suelen plantar sus tiendas.  
 Como á una vieja abuela que ha visto muchas cosas  
 La miran con sus largas pupilas silenciosas,  
 Mientras ella les cuenta fantásticas leyendas.

## INVITACIÓN AL OLVIDO.

Humedecido en mi lloro	Con sus pupilas de oro.
Flameó tu blanco pañuelo,	Resonó el postre silvido;
Y calló su ritornelo	Tras el crepón de la bruma
Nuestro adiós, largo y sonoro.	El buque ocultóse al par;
Se unió el quejumbroso coro	Y brindándome el olvido
Del viento á mi acerbo duelo,	En su ancha copa de espuma,
Mientras me besaba el cielo	«Bebe!» me decía el mar...

## INVICTA.

Sé que eres fuerte, poderoso y bello  
 Como un soberbio gladiador romano,  
 Que de las glorias de inmortal destello  
 El cetro empuña tu gallarda mano.

Sé que tienes de rey la invicta fibra,  
 La voluntad espléndida y valiente,  
 Sé que el clarín que ante los héroes vibra  
 Arrulla con sus cánticos tu frente.

Sé que tus ojos, de hondo poderío,  
 Como el llameante abismo están abiertos...  
 Sé que eres grande, indómito y bravo  
 Como el noble señor de los desiertos.

Sé que ante mí tu imperio se dilata,  
 Que en tu visión de vencedor me avistas  
 A la lumbre del rayo que desata  
 La ruda tempestad de tus conquistas.

Ya tu mirada combatió la mía;  
 Ya me asestó sus flechas luminosas,  
 Ya ornar quisiste mi Tebaida fría  
 Con la efímera pompa de las rosas.

Ya quisiste venir audaz y altivo  
 Envuelto en la epopeya de tus glorias,  
 Y llevarme cual pájaro cautivo  
 Al palacio nupcial de tus victorias.

Pero sé que el corcel de tus deseos  
 Marcha inminente á su primer derrota;  
 Que al preciado joyel de tus trofeos  
 No podrás engarzar mi vida rota.

Sé que si enciendes en la lid de amores  
 Las pupilas de fuego con que abrasas,  
 Apagará sus béclicos ardores  
 El frígido metal de mis corazas.

Sé que no apresarán tus recios bríos  
 De mi alma libre la triunfal bandera,  
 La que ostenta la flor de mis desvíos  
 Cuando hago tremolar su faz guerrera.

Es inútil que el ritmo de tus sienas  
 Marque el vigor de tu viril arrojío,  
 Y atado al eslabón de mis desdenes  
 Los dientes hinquen en tu labio rojo.

Es inútil que henchido de coraje  
 Suelta la garra en pos de tu quimera,  
 Como el león que acecha entre el bosque  
 Des al aire la ondeante cabellera.

Yo soy como la firme roca erguida  
 Que el oleaje amenaza en su bravura  
 Y eternamente ante la mar vencida  
 Su cresta eleva en la gigante altura.

Como la cumbre hundida entre los cielos  
 Más allá de los astros inmortales,  
 Que no pueden tocar los raudos vuelos  
 De las más fuertes águilas caudales.

Es inútil que rujas y seguro  
 Contra mi pecho tu potencia esgrimas,  
 Yo tengo un corazón helado y duro  
 Como la blanca nieve de las cimas.

### PARA SIEMPRE.

Aunque los agudos dardos  
 Me claves de tus desdenes,  
 De tu luz seré la sombra  
 Para siempre, dueño mío, para siempre.  
 Y aunque una herida me abras  
 A cada paso que sigo,  
 Mi vida irá con la tuya  
 Para siempre, para siempre, dueño mío.  
 Ve, no más, como un fantasma  
 Tras el supremo deleite  
 Del amor y de la gloria  
 Para siempre, dueño mío, para siempre.  
 Que después que te hayas muerto  
 Yo me volveré al olvido,  
 Y te guardarán mis brazos  
 Para siempre, para siempre, dueño mío.

### RIMAS.

En la desierta calle  
 Toda blanca del sol de mediodía  
 Súbitamente un órgano desata  
 La cadencia de un vals, honda y sencilla.  
 Mi alma lanza á mi cuerpo  
 En vueltas locas, á la par que rítmicas,  
 Una angustia me oprime; es un sollozo  
 ¿Quién podrá consolar esta alegría?

\*\*\*

«Tú no sabes, tú no sabes  
 Lo que yo llevo guardado....  
 Y ayer por reverenciarme  
 El sombrero te has quitado.

Si lo supieras, mi dueño,  
 Cuando junto á mi pasaras  
 Ay! en lugar del sombrero  
 El corazón te quitaras!»

\*\*\*

«Perdida la esperanza,  
 El ensueño perdido,  
 Soportaba la angustia  
 De mi agudo martirio».

«Ven y siéntate á mi lado  
 Que un sueño triste he tenido;  
 Pon mis manos en las tuyas  
 Como siempre, y di, bien mío  
 Alguna dulce palabra  
 Bien cerquita de mi oído».

### TRIUNFAL

Bardo gentil de rimas aurorales,  
 De plectro de oro y de gloriosa mente,  
 Que al entonar tus cánticos triunfales  
 Tienes nimbos de luz sobre la frente.

Yo soy la musa de candentes ojos,  
 La de ritmos fantásticos y bellos,  
 La que en el soplo de sus labios rojos  
 Tiene chispas y fúlgidos destellos.

Tú vas de las gigantes espirales  
 Tras el fuego sagrado en que te inspiras,  
 Para encender estrofas inmortales  
 En las cuerdas sonoras de tus lirras.

Yo soy la de las fúlgidas miradas,  
 La que entre choques de armoniosas notas  
 Arranca del laud despedazadas,  
 En arpegios de luz, las cuerdas rotas.

Tú haces mantos de pétalos dorados,  
 De adalias blancas y purpúreas rosas,  
 Que deslizan sus pliegues perfumados  
 Sobre las líneas curvas de las diosas.

Yo hago palmas de mirtos y claveles,  
Coronas de jazmines y de nardos  
Tejidas con guirnaldas de laureles,  
Para la sien gloriosa de los bardos.

Vamos los dos á desplegar el vuelo  
De nuestras ricas y potentes alas,  
Hacia el confin donde despliegue el cielo  
La magnífica pompa de sus galas;

Donde la nota victoriosa y fuerte  
De los clarines, en vibrante coro,  
Dando la diana del amor, despierte  
Nuestros sueños de púrpura y de oro.

Yo haré latir tus fibras más hermosas  
Con mis hondas y ardientes fantasías;  
Tú me darás en rimas vigorosas  
De tu voz las soberbias melodías.

Y mientras luzcan su brillante hechura  
Tu clámide y mis galas imperiales,  
Nuestras canciones rasgarán la altura  
Como alage de cóndores triunfales.

Serán cual ondas de cendal brillante,  
Suelto al aire, entre bálsamos y efluvios,  
De nuestras glorias el pendón flotante,  
Mis trenzas negras y tus bucles rubios.

Y encendiendo los mustios arboles  
Con nuestros rayos, fuertes y fecundos,  
Viviremos los dos como dos soles  
Alumbrando las almas y los mundos.

### ¿POR QUÉ?

Ha llegado el crepúsculo,  
Se oscurecen las sombras,  
Los ruidos, que se duermen, me parecen  
Un arrullo lejano de palomas...

Vaguisimo, en el aire  
Un perfume se siente,  
Algo como un olor de flores muertas,  
Algo que me entristece.

.....  
Silencio! se ha escuchado  
Como un grito de ave:  
Es que la luz va á disipar las sombras,  
Es que la aurora nace!...

La mañana es espléndida,  
En colores y en luz todo florece...  
Y ahora, me pregunto,  
¿Por qué no estoy alegre?

### RIMAS.

#### XVI.

Como chispas escapadas á algún astro  
Que en la noche moribunda se perdieran,  
De mi boca, sol de amores  
Encendido en tu pupila cenicienta,  
Van los besos á perderse, moribundos.  
En la undosa noche oscura de tu pálida cabeza.  
Mas tú sigues — inconsciente como el pico de las rocas  
Que las aguas acarician con sus olas planideras;

Como el lago en que doblado  
Llora un sauce sus cadencias;  
Como el nido sin rumores

Donde sólo canta un ave sus nostálgicas endechas...  
Mas tú sigues por la luz y por la sombra,  
Por el duelo y por el fausto de tu senda,  
Inconsciente de los lauros  
O el consuelo que te llevan  
Esos hijos infelices

Engendrados en las horas desoladas de mi pena!  
Como chispas escapadas á algún astro  
Que en la noche moribunda se perdieran,  
De mi boca, sol de amores  
Encendido en tu pupila cenicienta,  
Van los besos á perderse, moribundos,  
En la undosa noche oscura de tu pálida cabeza.

#### XVII.

##### I.

Toda la nieve, toda la nieve de un polo eterno  
Siento en el pobre corazón mío,  
Grande y oscuro como el Invierno,  
Como el Invierno, triste y sombrío  
Mientras que afuera su hondo lamento  
Siniestra gime la voz del viento.

##### II.

Arde á mi lado la llama viva  
Que al aire tiende sus silenciosos penachos rojos;  
Tras de la alada chispa furtiva  
Buscando tibias consolaciones se van mis ojos.

##### III.

Pesan las penas  
Sobre mi alma, sobre mi alma mustia y doliente;  
Sobre mi vida pesan las horas de angustia llenas;  
Sobre mi mano pesa mi frente.

##### IV.

Quiebra y derrite con su tibieza  
La ardiente llama  
Nieve y más nieve del mar inmenso de mi tristeza  
Que gota á gota por mis pupilas se desparrama...  
Mientras que afuera su hondo lamento  
Siniestra gime la voz del viento...

\*\*\*

Ven tú, que tienes el mirar sencillo,  
 Los ojos claros, llenos de confianza...  
 Tú que marchas tan firme por la vida,  
 Lleno de fe, de paz y de esperanza!

Tú que puedes sentir las alegrías  
 Sereno, sin angustias, tú que esperas  
 Que vuelva tras las sombras del invierno  
 El sol de las alegres primaveras...

Tú que si me haces ver que no me amas,  
 La obcecada visión del bien perdido,  
 Me das de tu constancia la promesa  
 Con el cándido rostro sorprendido.

Y si á pesar de la razón yo dudo  
 Y ves pasar angustias por mi frente,  
 Con amable y solícita ternura  
 Me vienes á pulsar, tranquilamente...

\*\*\*

Como estuches incitantes en las manos de un joyero  
 Tus dos párpados se abren y se cierran sin cesar,  
 Y me turba con su brillo luminoso y pasajero  
 Del esmalte de tus ojos el agudo centellear.

Si yo fuera una princesa de la tierra de la Gracia  
 Con la barba y las mejillas recortadas en marfil,  
 Y la frente coronada por la blonda curva lacia,  
 Te dijera cada ofrenda de mi exótico perfil:

Oh! mi sumo y bello artífice, oh! mi orfebre omnipotente  
 Que de todo lo armonioso recibiste el sacro dón,  
 Yo te ruego que me llesves engarzada eternamente  
 De tus árabes pupilas en el regio medallón.

---

### LA VIEJECITA.

«Allá por el camino, triste y cansada,  
 La viejecita viene con paso lento  
 Cantando con voz queda como un lamento  
 El antiguo estribillo de una balada.  
 Aunque muere en sus labios ya la tonada,  
 Aunque es como un suspiro débil su acento,  
 Concentrando en la estrofa su pensamiento  
 Ameniza lo rudo de la jornada.  
 Mas de pronto se nubla su faz serena  
 Y calla: ¿qué recuerdo le causa pena?  
 Su semblante se enciende de honda tristeza  
 Y un sollozo se escapa de su garganta,  
 Que es la nota apagada con que ella empieza  
 La balada más triste de las que canta.

---

 \*
 

---